

LITERATURA DE FORMOSA **HUGO DEL ROSSO, UN NARRADOR MULTIFACÉTICO EN DOS TIEMPOS**

María Ester Gorleri
Miembro Correspondiente - Formosa

Como toda persona inquieta y curiosa de su entorno, Del Rosso encarnó sin saber él mismo cuánto estaba registrando de una identidad cultural, el testimonio memorioso de cuando era un chico de la ciudad pequeña en que nació y se crió, hasta ser el ciudadano de una etapa de transformación del entorno del cual formaba parte, en una pertenencia entrañable para él.

Su vida atravesó dos momentos históricos: uno, el de una infancia modesta en las décadas de la primera mitad del siglo XX, en la Formosa territoriana, con varias hermanas, madre viuda y la misión de bregar por la mejora de todos como cabeza de familia; el otro momento, el del regreso al pago, después de estudiar el profesorado en Posadas, Misiones, e iniciar su profesión en la Formosa que poco antes se convirtiera en provincia, y la que a partir de la década del '60 fue mostrando paulatino crecimiento, acelerada densidad poblacional y conversión en una ciudad de progresivas complejidades.

Docente, deportista, comentarista radial, columnista en diarios y suplementos, organizador de eventos deportivos, aviador, educador de jóvenes y escritor, padre y vecino calificado, ciudadano responsable, Del Rosso cultivó todos esos oficios con la convicción de quien se sabe un promotor de valores comunitarios.

Gracias a sus relatos y novelas, a sus crónicas, columnas en diarios y – extensivamente- a su constante participación en medios masivos, a la preocupación social, educativa y deportiva que dejó, hoy podemos recuperar para la memoria colectiva los trazos agudos, vitales, costumbristas, críticos y solidarios con que “pintó la aldea”, sin imaginar hasta dónde legó a la comunidad y a los lectores una literatura.

Formosa, en las décadas del '50 y del '60. Del territorio nacional a la joven provincia

Situar en contexto la actuación, la producción literaria y la labor periodística de Hugo Del Rosso convoca a repasar algunos rasgos de la ciudad y del territorio de Formosa al comienzo de su vida institucional como provincia desde 1955, por cuanto esas dos décadas del medio siglo marcan los inicios de una nueva provincia y la actuación de nuestro autor en su ciudad natal, ya provisto de la formación profesional docente que no abandonaría. Con ese fin se hará sólo un breve repaso fáctico que refiera un panorama de los años cincuenta y los sesenta, al iniciarse –como se dijo- los primeros pasos institucionales de Formosa convertida en un estado autónomo en el mapa nacional.¹

Al iniciarse los años cincuenta, “Formosa mostraba, por sus diversos indicadores económicos y sociales, un franco crecimiento, una aceptable evolución que permitía abrigar esperanzas de un mayor y sostenido desarrollo, aún en las condiciones poco favorables de su situación institucional (Territorio Nacional)”²

¹ Promulgada en 1955 la Ley N° 14.408 del Congreso de la Nación, Formosa dejó de ser Territorio Nacional para convertirse en provincia. Y alcanzó su primera constitución en 1957.

² Lugo, Emilio Ramón, 1994. *Introducción histórica a la provincia de Formosa desde el ferrocarril a la provincialización (1930-1962)*. Formosa: Editorial Gualamba, p.45 y ss.

La población formoseña, hasta entonces conformada por oleadas inmigratorias internas y extranjeras que se asentaron en su geografía, respondió a dos corrientes principales: la guaraníco-correntina al este, y la salteña al oeste, sumándose a las culturas aborígenes de las tres etnias principales habitantes del territorio de Formosa: qom o tobas, wichís, pilagás y nivaclés; y albergando también a los núcleos de inmigrantes europeos (principalmente italianos), lo que devino en una sociedad “pluriétnica y pluricultural”, como señala el historiador Antonio H. Prieto (1990: 113)³

La etapa territoriana de lo que en el siglo XIX se llamó Chaco Central, padeció durante varias décadas –incluso ya avanzado el siglo XX– un aislamiento interno entre los poblados y la capital, y entre ésta y las zonas centrales del país. Esa situación, origen de reclamos y disputas entre el gobierno central y el territoriano, implicó entre otras consecuencias, que los hijos de comerciantes, ganaderos, profesionales o funcionarios o de quienes pudieran solventar los gastos tuvieran que marcharse a otras provincias a cursar los estudios medios o superiores. Con esfuerzo familiar y por una beca ése fue el destino de Hugo Del Rosso, quien al graduarse, volvió a Formosa en 1947 y en los años ’50 se inició en la docencia y el deporte local; más tarde, en el periodismo.

El periodismo y la literatura de los ’60 hasta la década del 80 en Formosa

Como Hugo Del Rosso incursionó tempranamente en el periodismo local, para lo que su condición de docente y promotor de encuentros deportivos juveniles le ganó pronto un lugar de referencia, es necesario atravesar algunos rasgos del periodismo en lo que concierne a nuestro autor.

El periodismo formoseño al que se asomó Del Rosso no fue en la provincia un oficio profesional desde sus tempranos inicios -en la etapa territoriana- sino que fue consolidándose en el siglo XX a partir de los sesenta. Ese trayecto resultó durante mucho tiempo una labor de ‘escribas’ formados en el acontecer cotidiano, no en aulas académicas ni en los grandes medios de prensa.

Cuando en 1961 se funda en Formosa el matutino *La Mañana* –que rápidamente se erigió en el medio de prensa escrito de mayor circulación local– su fundador⁴ convocó a jóvenes colaboradores a que se ocuparan de noticias y columnas de opinión.

La mayoría aprendió el oficio en las redacciones. Con similar experiencia en esa función, extendida a la radio, años más tarde –ya en los ’80 y ’90– Hugo Del Rosso ocupó el espacio de comentarista de la actividad deportiva y de los certámenes intercolegiales, de temas urbanos y testimonios de la vida cotidiana en una ciudad en crecimiento, junto con una intensa producción periodística en el *Nuevo Diario*, medio en el cual y a fines de los ’80, abundó en columnas reunidas más tarde en libros como *Ocho años después* e *Historias de barro y zanja* (1992).

Nos interesa rescatar el vínculo entre literatura y prensa que hubo en Formosa, y que dio lugar a la presencia y difusión de nuevos escritores locales, facilitando la circulación popular por su bajo costo de muchos de ellos a través de columnas y suplementos culturales.⁵ Entre ellos, cuentos de Hugo del Rosso e incluso comentarios críticos sobre su obra.

La literatura local, intermitente y acotada, buscaba mostrarse en los matutinos dando lugar así al periodismo cultural, aprovechando la oportunidad que implicaba ser editada allí, ofrecida a gratuidad y como colaboración de los escritores, sin mediar criterios demasiado selectivos y con la ventaja de circular por toda la provincia, ya que el medio llegaba a todas

³ Prieto, Antonio H. (1990). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial*. Formosa: ed. del autor.

⁴ Enrique Read

⁵ Los diarios que incorporaron escritores locales a sus suplementos y colaboraciones fueron *La Mañana*, en 1981, y *Nuevo Diario*.

las poblaciones, aún las lejanas a la capital. El material literario aparecía, al principio y hasta los '80, dentro del cuerpo del diario. Pero con la aparición del suplemento cultural, iniciado en 1981 por María del Carmen Nucci –que diseñaba lo editable, lo ilustraba con fotografías y dibujos locales, corregía, difundía convocatorias a certámenes y aportaba textos de crítica–, se cumplió una tarea pionera de difusión cultural concentrada en páginas específicas para el arte y sus expresiones. Y dio lugar a la tendencia de contar con colaboraciones calificadas. Escribieron en las páginas del matutino y produjeron editoriales algunos autores de literatura radicados en Formosa.

Un bien ganado prestigio generaron estas acciones periodísticas, por su apertura y apuesta a la democratización cultural. Por primera vez, el periodismo y la literatura se aliaron en torno de un medio masivo destinado a todos los públicos alfabetizados de la provincia; por primera vez se dieron a conocer a un público numeroso y estratificado, muchos autores conocidos por lectores locales quienes hasta entonces sabían de los textos de Hugo Del Rosso, Aldo Cristanchi, Margarita Diez, Humberto Hauff, Rubén Tula, Gabriel Hernández u Orlando Van Bredam. También la prensa escrita promovió la circulación de otros escritores que, sin esa difusión de bajo costo monetario, no hubieran sido leídos por entonces, y que acercaban sus poemas o relatos a la redacción del suplemento, el que sin demasiada disquisición, los publicaba. Dicho esto sin menoscabo pero dejando claro que lo publicado en el suplemento era un genuino “cajón de sastre” donde calidades diversas y asimétricas llenaban los espacios.

Si la ‘función literatura’ encierra la noción estética de valor artístico y densidad semántico-cultural, la ‘función periodismo cultural’ en Formosa y en las tres últimas décadas del siglo XX descansaba en la prensa escrita, la que canalizaba cuentos y poesías sustituyendo a la demanda lectora con soporte en el libro y venta en librerías. Y significó que el escritor en la sociedad formoseña, como en la tradición moderna en Occidente y en la Argentina, reunió en su persona el doble carácter de periodista y de creador de literatura. A Hugo Del Rosso lo ubicamos en esa referencia.

Por otra parte, si a nuestro autor lo situamos en el incipiente campo literario que se daba en Formosa en la segunda mitad del siglo XX, también es oportuno preguntarnos por quiénes serían los posibles lectores de sus relatos desde los años '70, cuando Del Rosso publicó su primer libro. Antes de esta década, no había librerías en Formosa. El acervo bibliográfico por entonces era patrimonio de algunas bibliotecas institucionales y de lectores particulares. Fuera de ellas, la ciudad contaba con un par de papelerías-jugueterías que ofrecían libros de textos escolares, material didáctico, libros de literatura infantil; se limitaban a la venta de algunos clásicos muy frecuentados que los docentes incorporaban a sus programas de estudio. En ese sentido y por entonces, las novedades literarias procedían de la compra de libros por encargo y procedentes de otras ciudades del país de las que los interesados traían de sus viajes y circulaban entre conocidos y amigos hasta arribar a sus bibliotecas particulares.

Hacia los años '70 Formosa, que había roto en buena medida el aislamiento geográfico respecto del sur del país mediante la inauguración de la Ruta Nacional 11, mostraba ya un notorio crecimiento de sus instituciones educativas de nivel secundario y superior, así como la creciente migración de jóvenes de clase media hacia centros universitarios de otras provincias; y mostraba una movida cultural en ascenso dentro de las comunidades urbanas locales, de las que daba cuenta el periodismo, la acción de elencos teatrales y otras expresiones del deporte y del folclore local. Con ello, el campo cultural crecía a mayor ritmo que la década precedente.

La historia fáctica formoseña setentista señala un momento de transformaciones en varios aspectos: en el aumento poblacional, sobre todo en la capital –que pronto pondría en evidencia el déficit habitacional–; el inicio de la actividad universitaria en la ciudad de Formosa como extensión local de la UNNE (Universidad Nacional del Nordeste); la apertura de las primeras instituciones educativas de nivel superior (los Institutos Superiores de Formación Docente) en capital e interior; el arribo de nuevos residentes profesionales y de

docentes desde otras provincias, que llegaron formados para atender los servicios educativos de los nuevos establecimientos.

Al igual que en el resto del país, desde 1976 la censura en Formosa también se instauró en todos los campos de acción: educativa, cultural, social –en algunos con mayor control gubernamental que en otros–, lo cual, por ejemplo, interfirió y obstaculizó abiertamente el campo teatral.⁶

Es en esta década cuando Hugo Del Rosso, reconocido en varias de sus ocupaciones por la comunidad local, inicia la escritura y publicación de sus cuentos en su primer libro: *Páginas de amor, angustia y soledad* (1970), situando su escritura en una estética territorializada y distante de las búsquedas y experiencias de escritores en las regiones centrales de la Argentina. Como se sabe, en los '70 se potenció en el país la divulgación de autores 'de culto', los escritores del "boom"; y se sumó a la nueva narrativa la potente difusión del ensayo de interpretación nacional, en sintonía con la demanda de lectores fuertemente ideologizados por el campo intelectual del momento. Pero al mismo tiempo, se produjo "el éxodo, voluntario o forzoso, de un buen número de escritores, por lo que "cualquier caracterización de la literatura argentina [de los '70] no puede dejar de relevar el hecho de que un sector importante de su producción se constituye como una literatura de la dispersión y del exilio" (Sánchez, Stern y Zubietta, 1982, p. 649). A este contexto de producción literaria y sus tendencias de ruptura fue ajena la escritura de Hugo Del Rosso, que ancla su discursividad en poéticas realistas en territorio local.

En Formosa, durante los gobiernos *de facto*, la narrativa de los autores locales no sufrió censura ideológica que, en cambio, fue ostensible en las zonas centrales del país. Podríamos inferir que la prosa de Hugo Del Rosso en los '70 elude sin dificultad la censura al ubicar el foco en otra perspectiva como la de su realismo en los procedimientos, ya que ahonda en la axiología interior de sus personajes; y la tensión social que los presiona se resuelve por vía del fatalismo. Por esas razones, no insiste en ahondar en denuncia social, aunque esta subyace embozada. En los relatos para niños, la tensión social se canaliza en ternura y esperanza, con lo cual también se sublima y ladea la focalización en la denuncia de marginalidad y pobreza de una niñez con carencias.

Hay que agregar la ausencia de crítica literaria en Formosa en los '70, la que quizás hubiera podido exhibir los mecanismos constructivos y profundos de los códigos temático-ideológicos del texto de Del Rosso. Esa ausencia crítica diluyó la eventual censura que hubiera podido cernirse sobre la denuncia social insinuada por el autor.

Si atendemos a la forma de circulación de los textos de los escritores locales, hay que notar que casi todos ellos se veían compelidos a publicar las llamadas "ediciones de autor", habida cuenta de la ausencia de casas editoras en Formosa. Y a obsequiar sus libros, a no esperar reseñas en los medios de prensa, porque simplemente no se contaba con columnas especializadas o suplementos a cargo de periodistas formados en literatura para generar textos críticos que los visibilizaran.

Por otra parte, el crecimiento demográfico, las oleadas migratorias internas y la desordenada urbanización al principio, la ideología de los gobiernos *de facto*, los escuálidos presupuestos oficiales para cultura y la censura explícita, la falta de programación cultural, todo ello no fue propicio al aliento de las artes menos masivas –como la literatura, las artes plásticas, el teatro-. Solo en cierto modo estas vacancias fueron compensadas por el apoyo brindado a algunos escritores por el Fondo Nacional de las Artes en el período.⁷

⁶ Esto se expresó con claridad en las prácticas espectaculares del elenco local Grupo Arte Hipocampo, que a poco de constituirse como el primer grupo de teatro independiente de Formosa, hubo de interrumpir abruptamente sus funciones y llamarse a silencio.

⁷ Es el caso de Hugo Del Rosso cuyo primer libro *Páginas de amor, angustia y soledad*, es publicado con subsidio del Fondo Nacional de las Artes en 1970.

A esto hay que agregar que el público urbano canalizó su expectativa cultural y de entretenimiento exclusivamente con la televisión paraguaya hasta 1978. Hasta entonces, el consumo de entretenimiento popular radicó en los programas televisivos y radiales con la señal y diales de canales paraguayos.

A partir de ese año, lo hizo mediante el Canal 11, medio inaugurado en Formosa para difundir masivamente el Campeonato Mundial de Fútbol. Por primera vez los formoseños pudieron acceder no solamente al fenómeno del Mundial en pantalla sino a frecuentar la programación televisiva argentina. También Canal 11 llegó a editar algunos programas grabados en su flamante sede de la ciudad.

En los '70 Formosa continuaba sin tener librerías surtidas de novedades de ficción y de *best sellers*. Algunos quioscos comercializaban por encargo libros argentinos y extranjeros que conformaban éxitos de librería en Buenos Aires y en otras ciudades argentinas. Este escenario muestra un campo intelectual modesto, con visos emergentes de autonomía pero muy acotado, sin demandas en relación con la literatura de experimentación o vanguardia; y menos aún con los escritores locales, de cuya producción apenas se sabía a través de los circuitos oficiales de cultura o el de los propios escritores entre sí; o bien cuando la prensa local daba cuenta de alguna representación institucional oficial en provincias vecinas (encuentros de escritores, presentación de libros), por ejemplo, en el Chaco o en Corrientes; e incluía en sus columnas breves comentarios al editarse algún texto de los autores con residencia en Formosa; o el viaje de escritores a eventos literarios en otras localidades.

En cambio, sí aparecían en el matutino local notas periodísticas sobre referentes de la literatura porteña, internacional y el teatro universal, o de elencos escénicos visitantes del circuito comercial porteño o paraguayo.

Como se observa, la oferta cultural no dejaba de ser escasa para la percepción de los agentes del campo intelectual emergente, tal como señaló un artículo periodístico que denunciaba la “falta de promoción de las actividades culturales de Formosa y del interior provincial donde se rescatan anecdóticamente a algunos de sus hombres para ocasiones especiales, creyendo con eso haber cumplido con todos aquellos que tienen inquietudes y permanecen condenados a un estoico y silencioso anonimato” (diario *La Mañana*, edición del 28-12-1980 en la sección dominical).

En esa escasa producción conocida y divulgada en libros de escritores que residieron en Formosa se cifra la literatura local en la década de 1970. En tal sentido es que creemos necesario enmarcar la narrativa de nuestro autor en el contexto de referencia.

Veremos cómo en las décadas siguientes del '80 y del '90 y en lo que concierne a Del Rosso, su poética se afianza en las estéticas realistas y costumbristas a la par que se encauzan en géneros como la crónica y la columna breve en la prensa diaria, hasta incursionar en la novela.

Al mismo tiempo, emergen en la literatura formoseña en esas décadas otras estéticas –el fantástico, las experiencias de innovación- asumidas por autores jóvenes, quienes dinamizan el campo literario en formación, y conviven sin competencia con la producción de los escritores locales de mayor edad.

El realismo y el regionalismo persistentes en la narrativa, a la par de otras tendencias en el siglo XX

Sería meramente reproductivo desplegar la inabarcable literatura teórico-crítica acerca del realismo literario, así como sus relaciones, variaciones o transformaciones y alcances en el sistema. Y en él, dentro de la literatura argentina.⁸

⁸ Se han tenido en cuenta en este trabajo los estudios sobre el realismo y sus vertientes literarias, pero se toman particularmente en consideración los trabajos más actuales referidos a la literatura argentina, incluidos en el vol. 6 (2002) *El imperio realista*, a cargo de María Teresa Gramuglio, dentro de la colección *Historia crítica de la Literatura Argentina*, dirigida por Noé Jitrik.

Sin embargo, resulta significativo atender a algunos fundamentos de esa actitud en el idiolecto estético de un escritor, porque señalan no solamente lo que el discurso textual manifiesta en la superficie del papel –en el lenguaje, los actantes, la trama, los indicios, las funciones y las formulaciones constructivas– sino que pueden dar cuenta de los alcances (o límites) del creador para ‘mostrar mundo’; y del contexto histórico, cultural y social que vectoriza la toma de sus decisiones –su proyecto creador– para elaborar su texto literario. Y consideramos que los relatos de Hugo del Rosso se inscriben en la estética realista y hasta cierto punto, en algunos de ellos, en la tendencia naturalista.

El realismo, que surge como un problema de la representación⁹ y que en la literatura se infiere de uno o más niveles textuales, parece ser, junto con el mito y la leyenda, una estética fundacional en la producción de los sistemas literarios, además de un andamiaje narrativo que se reinventa y se transforma una y otra vez en la historia literaria.

En la literatura de Formosa, en un arco que va desde José Ricardo Bergallo –en los años 50- a Orlando Van Bredam –desde fines de los 80- , también el realismo estético dibuja en los textos –en su trama o en su acción y en sus discursos– los modos de representación realista. Compartimos con María Teresa Gramuglio¹⁰ que el realismo literario, en cuanto estética, no está atado a una época histórica o escuela artística sino que regresa una y otra vez, sujeto a transformaciones de diversa índole que lo actualizan o lo concretizan en un nuevo contexto histórico y estético. O se hace reconocible en tal o cual “estructura de sentimiento”.¹¹

Si –sostiene Gramuglio– para M. Bajtín y para Auerbach “la actitud realista recorre toda la literatura occidental [...]”, la autora advierte necesario definir el realismo literario moderno, que este ensayo ha considerado en relación con la estética narrativa de Hugo Del Rosso. Por otra parte, la llamada literatura regionalista o regionalismo literario¹², la que se

⁹ Jacques Aumont en *La imagen* ([1990] 2007) define la representación como “un proceso por el cual se instituye un representante que, en cierto contexto limitado, **ocupará el lugar** de lo que representa” (p.109) Y agrega: “El realismo [...] es un conjunto de reglas sociales que pretenden regir la relación de representación con lo real de modo satisfactorio **para la sociedad que establece esas reglas**” (p.111) [El resaltado es nuestro]

¹⁰ Gramuglio, María Teresa (2002). “El realismo y sus destiempos en la literatura argentina” (en vol. 6 de la *Historia crítica de la Literatura Argentina*, op.cit.), pp.15-38

¹¹ Sintéticamente, este concepto (de Williams, R, 1980 en *Marxismo y literatura*), “Más que una categoría conceptual, el autor prefiere referirse a ella como una ‘hipótesis cultural’ -sostiene Roxana Patiño (2001: 40)- debido a la escasa posibilidad de asir en ella componentes no definibles y clasificables. Se trata de un conjunto de experiencias presentes, específicas, vinculadas y en estado de tensión previas a su configuración y cristalización dentro de una determinada ideología cultural”

¹² Sergio Delgado (en “Realismo y región [...]”, artículo incluido en el vol. 6 de la *Historia crítica de la Literatura Argentina*, pp.345-364) observa que “se suele aplicar el mote de **regionalista** a determinadas literaturas marginales que no han trascendido sus ámbitos y conseguido un adecuado reconocimiento del ‘centro’, o que no han alcanzado ciertos logros formales” [...] Por fuera de esta discutible perspectiva discriminatoria, se entiende por literatura regional - continúa Delgado - “a aquella que, desarrollándose en un territorio periférico, es decir, no urbano, es decir, en suma, no porteño, está marcada por el **temblor** ante un conjunto de valores y de nominaciones que parecen hallarse en riesgo de extinción. El regionalismo del que estamos hablando aquí es el que transitan aquellos escritores que se proponen, a través de ese conocimiento empírico al que todo realismo se aferra, un conocimiento en el presente”[El resaltado es nuestro]. Habría, pues, dos maneras básicas de considerar lo regional: una, positiva, que es la de asumir el locus, la región -o la provincia-, como azar y destino y, a partir de allí, construir mundos de alcance universal y de densidad estético-verbal y compositiva calificada (el caso de Saer, Tizón, Moyano y el mismo Borges); la otra, negativa, por la cual ese locus deviene pintoresquista, colorista, bien intencionado pero atado a su propio entorno, sin proyección estética ni discursiva, también para consumo local, con “espíritu de campanario” -al decir de Pedro L. Barcia . En su exposición (Mendoza, UNC, 2004: 25-45), Barcia habla del escritor “enterrado” (=el que no tiene perspectiva sobre su tierra); el “desterrado” (=lejano o exiliado que la concibe el terruño con nostalgia e idealización); el “desarraigado” (=quien deniega su origen o pertenencia) y el “conterrado” (=que en la diáspora de su tierra la porta consigo porque ha sabido asumirla), y distingue la ‘regionalidad de meollo’ y la ‘regionalidad de corteza’. Y ha de tomarse en cuenta que “La

relaciona con tendencias estéticas como el nativismo, el criollismo¹³ y el costumbrismo— han sido pródigas en los inicios y en ciertas etapas de toda literatura; y con frecuencia se articula con otras categorías de naturaleza extratextual, v.gr. ideológicas, tales como la ‘identidad’, ‘lo propio’, ‘lo particular’, ‘lo regional’, haciendo funcionar el texto como representación simbólica de autoafirmación histórica de las comunidades o requisito de visibilidad para los de afuera, cuando no como un recurso o una operación destinada a cimentar o afianzar la pertenencia social y cultural de un colectivo humano, devolviéndole una imagen de su acontecer o de su identidad.

Retomando los ’70, entre otros narradores de Formosa junto con Hugo Del Rosso se asiste a la publicación del libro de Esteban Laureano Maradona, *A través de la selva* (1971) narrativa no ficcional; a los cuentos de Rubén Alonso Ortíz, que vivió un tiempo en la capital formoseña, y dio a conocer *Tres cuentos* (1971), editados en Córdoba donde se había radicado; a Ariel Vergara Bai con *Pago adentro (poemas y relatos)* de 1970 y a Daniel Ríos, quien publica *Convergencias*, poesía y narrativa de 1978.

Sumando a la narrativa regionalista, Mireya Capmany Puccio, una médica que asistió a aborígenes y criollos en el oeste formoseño, antes de partir de la provincia editó en el sello Plus Ultra de Buenos Aires sus *Cuentos del Monte Desamparo* (1974, reimprimos en 1976), relatos testimoniales y de índole realista aludiendo a los habitantes de la zona agreste y semidesértica del territorio oeste formoseño.

Algunos de los autores mencionados y otros publicaron en la década sus poemarios y alimentaron antologías. Entre ellos Margarita Diez (*Piel y madera*, 1978), Aldo Cristanchi (*Ventre callado*, 1979), Orlando E. Van Bredam (*La sombra inapelable*, 1979). Con residencia fuera de la provincia, Mirian Belén Curletti había editado su libro *Tu vientre vegetal* (1969) y Azucena Rosa Salpeter —médica y poeta radicada en La Plata—, su poemario *El pescador de sombras* en 1979.

Con sello editorial extraprovincial (de Resistencia, Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba) y en ausencia de editoriales en Formosa, el panorama de la narrativa literaria formoseña señala un leve aumento de los cuentos publicados por autores locales en los ’70; y se obtuvieron estos guarismos en proporción, que damos como ejemplo: diez libros editados sobre cinco en los años ’50; más un nuevo dato: la inclusión de poesías (de Margarita Diez y de Vergara Bai) y de cuentos (de Vergara Bai) en dos antologías bonaerenses, una novedad para Formosa respecto de las dos décadas anteriores; lo nuevo resultó en conformar una primera inclusión de autores locales en el circuito no canónico pero sí federal de la literatura de Formosa.

Ciertamente, pocas veces los escritores contaron con apoyos institucionales y otras pocas —con suerte— pudieron apelar a la edición devenida de premios o menciones de concursos literarios que les solventaron la publicación de sus obras. En general, publicaban en “ediciones de autor”.

Como los libros de narrativa, los volúmenes de poemas fueron a completar anaqueles en bibliotecas escolares de la ciudad, distribuidos en donación por los propios autores. La producción literaria se cifró en el esfuerzo personal de los escritores para editar sus libros, sin aliento oficial. En este clima cultural local Hugo Del Rosso inicia la publicación de su

construcción de la región se hace por dos vías: el discurso crítico, que considera su categoría literaria y por medio de la creación [...] La consideración diacrónica de la literatura regional muestra cómo lo cortical se ha ido asimilando en profundidad. Se advierte una creciente estilización de los elementos paisajísticos y un aligeramiento de la carga pintoresca” (p.43). No obstante estas puntualizaciones, persisten la controversia y la relatividad del concepto de ‘región’, ‘regionalismo’, ‘lo regional’, sujeto a dispares dimensiones de análisis y persiste también un ‘uso’ localista de la literatura como operación político-cultural -‘uso’ en tanto motivación e impulsión (Rosa, N., 1999)-.

¹³ Cfr. el artículo de Eduardo Romano, “La parábola narrativa regionalista” (2004: 165-182, en *Literatura de las regiones argentinas*)

narrativa. Y ocurre algo similar con la cuentística y los relatos de Ariel Vergara Bai, escritor santafesino radicado en Formosa.

Ya en los años '80 se asistió a una dinámica de novedades, a la par que la tendencia del realismo continuaba en los relatos de Margarita Diez y de Hugo Del Rosso.

Frente a esa continuidad, aparece un primer volumen local de narrativa del fantástico literario con Gabriel Hernández, quien tras publicar algunos relatos de esa estética en el suplemento cultural local, los reunió en un libro, *Al final del pasillo*, de 1982.

Y se sumó a la narrativa corta la novela de *non fiction* de Armando Almada Roche, quien ya radicado en provincia de Buenos Aires publicó *El ángel de la muerte* (1986), ficción centrada en el caso del famoso asesino serial Carlos Robledo Puch que colmó la crónica policial por entonces; poco después Almada Roche editó otra novela, *La llaga perfecta*, en 1988; y al finalizar la década, Orlando Van Bredam publica los cuentos de *Fabulaciones* (1989).

En un recorrido muy breve mencionaremos también otros autores locales que publicaron sus libros o folletos en antologías y en los suplementos culturales de los matutinos en la década de 1980. Algunos cultivaron a la vez ambos géneros y editaron tanto ficción como poesía. En narrativa breve –cuentos, relatos, memorias- se conoció la producción de Fernando Casals (*Pasión profunda. Juegos de azar. Memorias*, 1981) y de Rubén Alonso Ortíz (*Cuentos*, 1986).

En poesía fue mayor la circulación local que la narrativa en esta década. Así mencionamos a Edo Juan Zapata (*Tránsito en la soledad*, 1982), a José Luis Alvarellos (*Del viento que el hombre sabe. Poesías*, 1983), a Juan Carlos Sosa (*Versos para charlar con vos*, 1983), a Orlando Van Bredam (*Los cielos diferentes*, 1983; *Asombros y condenas*, 1986), a Braulio Sandoval (*Campeando recuerdos*, 1987), a Mario E. Bejarano (*Una vuelta a la avenida*, 1988) y a Azucena R. Salpeter (*Y el cielo sonrió*, 1989).

En un folleto apenas divulgado se publicó una pieza teatral de índole histórica –referida al fundador de Formosa, Luis Jorge Fontana- titulada *El comandante de las palmeras de piedra* (1983) de Luis César Frizzola, que no fue representada.

La década de los '90. Indicadores culturales

En la última década del siglo XX, resultado de cambios de paradigmas en geopolítica y de transformaciones emanadas del neoliberalismo tras la caída del Muro de Berlín; de revisiones históricas producidas al conmemorarse los 500 años de la conquista española –que en 1992 desató con énfasis las cuestiones identitarias-; o bien, por efecto de la mundialización de los medios tecnológicos que ya presionaban fuertemente en las comunicaciones del globo dando lugar a mutaciones en todos los campos y esferas de occidente, también en Formosa y en escala se asiste a modificaciones.¹⁴ Entre otras, los cambios que aquí nos interesan, se expresaron en un crecimiento significativo de publicaciones culturales y literarias de autoría local –narrativa, poesía; más tarde, teatro–, como revistas culturales, suplementos y columnas o secciones también en otros matutinos como *El Comercial*.

Los escritores que en los '90 publicaron sus libros y textos breves –cuentos, relatos-, junto con Hugo Del Rosso (*Historias de barro y zanja*, *Ocho años después* y la reimpresión de *Páginas de amor, angustia y soledad* en 1992 y *La bronca*, 1993), identificamos la producción literaria de Humberto Hauff (*Los milagros del rocío*, cuentos, 1995); Blanca Salcedo (*Breviario*, cuentos, 1994, *Sol de cobre*, cuentos, 1996 y *Proyecciones peligrosas*, cuentos, 1997); Margarita Diez (*Mis relatos*, 1992 y *Cuentos con asombro*, 1994, *Cuentos y relatos*, 1997); Luis Rubén Tula (*El ojo curado y otros cuentos alladeños*, cuentos, 1994), Aldo R. Cristanchi, que reunió narrativa breve y poesía (*De todo como en botica*, 1995, y *El*

¹⁴ En un trabajo académico de tesis doctoral (de Gorleri, M.E. publicada en la web en 2016) sobre la literatura de Formosa, al describirse el entorno de la última década del siglo XX en su Quinta Parte, se identifican con amplitud los cambios producidos en los '90 inaugurados en la globalización.

ojo en la lluvia, 1998); Ariel Vergara Bai (*Frontera adentro. Cuentos, leyendas y una historia de mártires*, 1994) y Orlando Van Bredam (*Fabulaciones*, cuentos, reimpresión, 1991, y *Simulacros*, 1991, *La vida te cambia los planes. Minificcionario*, 1994, *Las armas que carga el diablo*, 1996); Daniel Ríos (*Cuentos de locos*, 1994); Arturo Cañete (*Imágenes*, relatos 1999); Munizt, Reinaldo (*Las tres columnas*, 1999) y Hugo Terán (4 cuentos cortos, 1999)

La novela, género tardío en los escritores de Formosa, arrojó en 1995 *La celeste historia de mi corazón*, de Armando Almada Roche; le había precedido en la década anterior *El ángel de la muerte* (1986) que ya mencionamos. En 1997 apareció la primera y única novela de Hugo Del Rosso, *Historia de un pobre libro*.

Solo al iniciarse el nuevo siglo, la novela local tomó impulso con las ficciones de Orlando Van Bredam (*Colgado de los tobillos*, 2001, *Nada bueno bajo el sol*, 2003, la premiada *Teoría del desamparo*, 2007, *Rincón Bomba. Lectura de una matanza*, 2009, y *La música en que flotamos*, 2009), a las que siguieron otras de su autoría.

También dio a conocer su novela corta Humberto Hauff (*El militante*, 2004).

La primera mujer novelista que publica su narrativa es Gladys Fernández, en la década anterior, con *Sendero de lágrimas* (1996) y después, *La última jugada* (2000), donde ficcionaliza un crimen que afectó de cerca a su entorno familiar.

Entre los '90 y la década del 2000 publicaron libros de poesía Margarita Diez, Eugenio Sánchez, Humberto Hauff, Jorge Chacoma, Marta Paccot, Orlando Van Bredam, Humberto Vargas, Roberto Alonso, Guillermo Franco, Liliana ("Tisa") Maidana, Azucena Salpeter, Carmen Coria de Lingiardi, Adela Hang. Rodrigo Rojas, Braulio Sandoval, Javier Scotta.

Y los escritores dramaturgos que dieron a conocer sus piezas escénicas – a partir de 1996- son Aldo René Cristanchi, Carlos Leyes y Tedy Durán –seudónimo de Edis Lilian Gutiérrez-.

A nivel nacional, el impacto del neoliberalismo impuesto en los '90 por el gobierno menemista, con las prácticas mediáticas y televisivas iniciadas con las nuevas tecnologías, alimentó la audiencia local mediante la popularización del cable, que -salvo el encriptamiento codificado del fútbol- llevó a recónditos sitios y localidades de la provincia de Formosa las novedades espectaculares y la globalización informativa, acercándolas a las comunidades sin distinción de clases ni grupos sociales, y revolucionando con ello la amplitud de las audiencias. Aún están por estudiarse los efectos de esta amplitud receptiva de los medios audiovisuales en los consumos de arte y de entretenimiento de la población estratificada formoseña.

Lo primero que sin estadísticas es posible reconocer, da cuenta de un consumo cultural hegemónico de la televisión y el cable en los '90. Estas tecnologías audiovisuales mediatizan todas las formas culturales formoseñas; le siguen las radios FM, y en tercer lugar los eventos masivos de figuras populares del folclore –locales o visitantes- tales como música y danza, promovidas por asociaciones tradicionalistas y por la política cultural oficial que tomó fuerte impulso al calor de los dispositivos identitarios y la propaganda política.

Junto con la expansión de televidentes, pronto se hizo sentir en Formosa la hegemonía ejercida -como nunca antes- de aquellos medios masivos y, por contrapartida, la disminución notoria de consumidores de las artes no masivas. Las salas de cine que se fueron cerrando ya desde los '80 y sobre todo con el auge del telecable, se redujeron a una sola sala cinematográfica en la ciudad capital, a la que el vídeo y el DVD le asestaron un golpe mortal.

En la década de 1990, los agentes del campo intelectual oficial se abocaron a difundir en radio, televisión y prensa la problematización de la identidad local, sus hitos históricos, sus relaciones con la historia comarcana y barrial así como la difusión de la mitología y las leyendas de raíz guaraníca, contenidas en los programas escolares. Se levantó un furor por encontrar las raíces originarias formoseñas, convenientemente ligadas a la doctrina política oficial. Y es precisamente en este contexto y por este interés hacia una definición identitaria que el gobierno de la provincia de Formosa auspicia la impresión de dos libros de Del Rosso

en 1992 –*Historias de barro y Zanja y Ocho años después*– además de la reimpresión de *Páginas de amor, angustia y soledad*. El dispositivo político de construcción identitaria se profundizaría en los años del siglo siguiente, siendo su momento más álgido el año 2005, aniversario del cincuentenario de la provincialización (Gorleri-Budiño, 2016, pp. 23-38).

Por otra parte, al cumplirse en 1992 los quinientos años de la conquista española en América, y al poseer Formosa en su territorio entre sus ciudadanos a herederos de los pueblos originarios, la conmemoración despertó pronunciamientos públicos sobre la condición pluriétnica y multicultural de Formosa –así identificada por el historiador– como el principal rasgo identitario de su conformación social y cultural.

Desde entonces, también, las políticas oficiales acentuaron la promoción de acciones de reconocimiento de las minorías étnicas a través de la difusión de sus cosmogonías y de sus lenguas, para conocimiento de la población no originaria dentro de la provincia.

Entre siglos y en el conjunto de la narrativa literaria de Formosa, la escritura de Hugo Del Rosso resulta ineludible referencia y notable calidad.

Los libros de Hugo O. Del Rosso

Su primera antología fue *Páginas de amor, angustia y soledad* en 1970, reeditada en 1992. Le siguieron *Noche sin estrellas* en 1972; *Sol a pique (Relatos de la siesta, de la policía y otras yerbas)* en 1979; *Más cuentos cortos para el niño triste*, 1981; *Ocho años después*, 1991; *Historias de barro y zanja*, 1992; *La bronca e Historia de un pobre libro*, cuentos y novela de 1993 y 1997 respectivamente. Sus cuentos integraron antologías regionales y nacionales.

La editorial universitaria –EdUNaF–, consciente de sus propósitos, ha iniciado la publicación de la obra reunida de Hugo Orlando Del Rosso, con la inclusión de ensayos académicos referidos a su poética narrativa y la curaduría de sus relatos y demás producción –tanto ficcional como periodística–. Ya han sido editados dos volúmenes –en 2022 y en 2024–; y se encuentran en preparación los subsiguientes, a cargo de investigadoras de la Universidad Nacional de Formosa.

Sucinto balance del contexto y de la poética narrativa de Hugo del Rosso

En perspectiva, Del Rosso resulta un emergente significativo del campo literario no solamente de Formosa sino de la región NEA, con la que comparte el territorio y la mirada situada de lo humano en el contexto de pasaje de lo rural a lo urbano, con todos los conflictos del crecimiento personal y del entorno, y ubicado en el cruce de lo marginal con lo sublimado, materias de las que está hecho su realismo narrativo.

Y respecto de sus lectores, en el presente se ha abierto un interés institucional –plasmado en la reedición comentada de sus libros– llevado por el valor reconocido de su narrativa y de los géneros que cultivó, que en buena parte remiten a su trayectoria existencial, docente y periodística.

La consideración de sus textos, anclados en la territorialidad formoseña, se proyectan al mismo tiempo en una dimensión humana de amplitud universal, lo que les confiere pregnancia y vigencia.

Bibliografía

Altamirano, C.-B.Sarlo (1990). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (col.Universidad Abierta)

- Amar Sánchez, M.Stern y A.M.Zubieta (1982). “La narrativa entre 1960 y 1970. Di benedetto, Tizón, Moyano y Hernández”, en [*Historia de la literatura argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina \(CEAL\), vol.5, pp. 481-503*](#)
- Aumont, J. ([1990] 2007). *La imagen*. Barcelona: Paidós
- Barcia, P.L. (2004). “Hacia un concepto de la literatura regional” en Videla de Rivero, G. y M.E.Castellino (edit.) *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, pp.25-45
- Bourdieu, P. ([1992] 1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama, trad.Thomas Kauf, pp. 53-54
- Delgado, S. (2002). “Realismo y región. Narrativas de Juan Carlos Dávalos, Justo P. Sáenz, Amaro Villanueva y Mateo Booz”, en Jitrik, N. (dir.) y M.T.Gramuglio (dir.vol.6) *Historia crítica de la literatura argentina. El imperio realista. Volumen 6*. Buenos Aires: Emecé Editores, pp.345-364
- Del Rosso, H.O. (2024). “Historias de barro y zanja (recuerdos de “El Pecosó”)”. En *Hugo Orlando Del Rosso. Obra Reunida. Volumen 2. Entre literatura y periodismo: el ciclo de la memoria*. Formosa: EDUNAF.
- (2024). “Ocho años después (más recuerdos de “EL Pecosó”)”. En *Hugo Orlando Del Rosso. Obra Reunida. Volumen 2. Entre literatura y periodismo: el ciclo de la memoria*. Formosa: EdUNAF.
- Gorleri, M.E. (2016). “Literatura de Formosa en el sistema literario argentino 1950-2000”: http://www.lulu.com/items/volume_78/19443000/19443207/1/print/Tesis_MEG-Public.digital-2016-Contenido-Anexos_I-II-VersionOnline.pdf
- (2023). *Fichero de escritores formoseños éditos. Autores de narrativa, poesía, dramaturgia, ensayo crítico, literario y cultural. Período 1950-2021*. 2da.ed.revisada, corregida, ampliada y actualizada. Formosa: edición de autor.
- Gorleri, M.E. y Budiño, M.E. (2016). *Formosa en escena: historia del teatro en Formosa (1999- 2009). Volumen 4*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Gramuglio, M.T. (2002). El realismo y sus destiempos en la literatura argentina. En Jitrik, Noé (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina: el imperio realista*. Bs. As.: Emecé.
- Lugo, E.R. (1994). *Introducción histórica a la provincia de Formosa desde el ferrocarril a la provincialización (1930-1962)*. Formosa: Editorial Gualamba.
- Patiño, R. (2001). *El materialismo cultural de Raymond Williams*. Córdoba: Epoké Ediciones. UNC, Breviarios Teóricos.
- Prieto, A.H. (1990). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial*. Formosa: edición de autor.
- Romano, E. (2004). “La parábola narrativa regionalista”. En Videla de Rivero, G. y M.E.Castellino (edit.) *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza.
- Rosa, N. (1999). *Usos de la literatura*. Valencia, España: Universitat de Valencia, Tirant lo blanch libros.
- Sánchez, A.M.-Stern, M.-Zubieta, A.M. (1982). “La narrativa entre 1960 y 1970. Saer, Puig y las últimas promociones”. En vol. 5 Los contemporáneos. Bs.As.: CEAL
- Williams, R. ([1977]1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, trad. Paulo di Masso.

